

DIARIO DE MAGALLANES

El hombre que lo vio y anduvo todo



DIARIO DE MAGALLANES
El hombre que lo vio y anduvo todo

JOSÉ MANUEL NÚÑEZ DE LA FUENTE

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

1ª edición: junio de 2017

© José Manuel Núñez de la Fuente

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

ISBN: 978-84-9744-217-6

D.L.: M-14794-2017

Diseño, composición y fotomecánica: Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270. E-28300 Aranjuez (Madrid)

docecalles@docecalles.com

www.docecalles.com

Impreso en España. *Printed in Spain*

SUMARIO

Prólogos.....	13
Loas a Magallanes y a la primera vuelta al mundo.....	21
Prefacio.....	25
Al que leyere.....	27
Introducción.....	29
I. Cuestiones previas al Diario.....	33
II. Diario de Magallanes.....	89
III. Epílogo.....	275
IV. Apéndice documental.....	279
V. Consideraciones de interés.....	361
Bibliografía.....	367
Glosario básico de terminología náutica.....	371
Índice temático.....	373
Índice.....	383

Juan Espadas Cejas
Alcalde de Sevilla

Si ciudades tan alejadas entre sí como Sevilla, Río de Janeiro, Lisboa, Buenos Aires o Cebú tienen una historia en común, todo fue gracias a un hombre: Fernando de Magallanes. Fue él quien ideó el plan de llegar a las islas Molucas, ricas en especias, a través del Atlántico. Y fue él también el responsable de que las dieciséis ciudades de cuatro continentes que formamos parte de la Red Mundial de Ciudades Magallánicas seamos hoy conscientes de pertenecer a un mismo mundo, a una inmensa y fascinante aldea global unida por las aguas que, hasta entonces, tan sólo nos separaban.

Magallanes dejó escritos muchos de sus recuerdos vitales y muchas de sus experiencias durante aquella larga travesía hasta su muerte, en 1521, en la isla filipina de Mactán. Y hoy, gracias al empeño recogido en este libro, podemos complementar con sus textos los del más famoso cronista de aquel viaje, Antonio Pigafetta.

Sin duda, Sevilla será uno de los nombres más repetidos en este fascinante diario del hombre que, como reza su título, lo vio y anduvo todo. En Sevilla encontró Magallanes el apoyo para hacer realidad su proyecto de encontrar un paso a las Indias por el oeste. En Sevilla se concentró la tripulación de los cinco barcos capitaneados por el genial explorador portugués. De Sevilla partieron los integrantes de aquella pequeña flota del Maluco, y a Sevilla arribaron, tres años después, tan sólo 18 supervivientes comandados por el insigne navegante vasco, Juan Sebastián Elcano.

Muchas veces hablamos de momentos históricos. Este fue, como lo han sido pocos, merecedor de este adjetivo. Porque aquella vuelta al mundo cambió nuestra historia, y en la historia del mundo, desde entonces, el nombre de Sevilla está escrito en un lugar central. Si Magallanes legó su nombre a un estrecho, Sevilla, como puerta de América y puerto de Europa, legó el suyo a una época en la que la humanidad se descubrió a sí misma.

Queremos que entre 2019 y 2022 nuestra ciudad vuelva a ser, quinientos años después, el lugar en el que el mundo se descubra, en un momento en el que, como si fuéramos los marineros de entonces, todo parece moverse bajo nuestros pies. Es una oportunidad ilusionante, y estoy convencido de que, del mismo modo que Fernando de Magallanes supo defender y ejecutar un proyecto a la altura de sus sueños, Sevilla será también capaz de capitanear el nuevo rumbo que el mundo adopte en esta nueva era que apenas comienza.

José Manuel Carvalho Marques
*Presidente da Estrutura de Missão para as
Comemorações do V Centenário da
Circum-navegação comandada pelo
navegador português Fernão de Magalhães*

En efecto, hay coincidencias felices, y estoy seguro de que estamos ante algunas de ellas.

Este libro de José Manuel Núñez de la Fuente, que constituye un documento extraordinario en sí mismo, contribuyendo con especial relevancia al conocimiento del Primer viaje de circunnavegación de Fernando de Magallanes, se publica en la segunda década de este siglo, casi cinco siglos después de aquella gesta náutica. Y también casi cincuenta años después del primer viaje de un ser humano a la Luna. Precisamente, en el mismo año, 2017, donde un equipo de la NASA ha descubierto siete planetas orbitando una estrella, algunos de los cuales tienen superficies rocosas y masas similares a la Tierra, lo que permite prever condiciones objetivas para la existencia de agua líquida y por lo tanto, para la existencia de la vida en su superficie.

José Manuel Núñez es un autor inusual, un estudioso y metódico investigador que, como ningún otro, conoce y ha profundizado con el máximo rigor, durante más de dos décadas, en todas las cuestiones relacionadas con Magallanes y la primera vuelta al mundo. Los textos y documentos que posee este libro son la culminación de una trayectoria dedicada a este gran navegante que, por primera vez, nos habla en primera persona de su vida y de sus hazañas.

El autor, que llegó a realizar años atrás un viaje de navegación siguiendo la misma ruta de Magallanes, publica de forma inédita el diario de viaje del gran navegante y manifiesta en el libro que «Fernando de Magallanes es un hacedor de lo imposible», lo que me remite a aquella conocida frase de Albert Einstein que dice: «Algo sólo es imposible hasta que alguien lo pone en duda y lo resuelve para probar lo contrario». Por supuesto, Einstein se refiere a ese tipo de tareas que sólo están reservadas para los genios.

Otra coincidencia interesante y oportuna es que este libro nos llega cuando Portugal, España y el mundo ya se están preparando para las celebraciones entre 2019 y 2022 del quinto centenario de la primera circunnavegación, liderada por el ilustre navegante portugués. A tal efecto, el Gobierno de Portugal ha creado una Estructura de Misión para dicha conmemoración que da al evento un carácter interministerial, teniendo en cuenta su naturaleza multidisciplinar. Este aspecto concita un gran interés porque intervienen muchas cuestiones y temáticas que están íntimamente asociadas con esta efemérides: el período durante el cual tuvo lugar el viaje registró importantes descubrimientos y avances en el ámbito del arte y la ciencia náutica, así como de la cartografía y el conocimiento astronómico. De ahí que, un gran capitán como fue Magallanes, para afrontar un desafío como aquél tuviese que combinar la capacidad de hacer frente a los obstáculos y a los difíciles retos de la navegación con la habilidad de comprender y aplicar los conceptos básicos del conocimiento náutico, matemático, oceanográfico, cartográfico y astronómico de su tiempo.

Por otro lado, se trata de una efemérides con capacidad de promover la paz y el desarrollo, la tolerancia y la reflexión global sobre el futuro de la humanidad en su conjunto, ya que intervienen y participan gentes y culturas de todo el mundo, guiando a la sociedad para un modelo de globalización más inclusiva y solidaria. Cuestión que, por otra parte, se revela muy actual y pertinente.

Una última coincidencia que me creo en el deber de mencionar es que, teniendo en cuenta que el autor de este libro es hoy día uno de los mayores y más reputados expertos en Magallanes, me sentí muy honrado cuando me pidió que escribiera este prólogo. En dicho momento yo era el Presidente de la Cámara de Sabrosa y, como tal, estaba tratando de promover diversos proyectos de interés relacionados con Fernando de Magallanes y los descubrimientos portugueses. Mas resulta que, cuando asumo esta honorable tarea de elaborar este texto, lo hago ahora como Presidente de la «Estructura de Misión para la conmemoración del quinto centenario de la circunnavegación liderada por el navegante portugués Fernando de Magallanes», nombrado para tal cargo por el XXI Gobierno Constitucional de Portugal.

Por último, sólo me queda por recomendar vivamente a los lectores de este gran documento histórico que lo contemplen como testimonio de una parte fundamental de la Historia y como una gran oportunidad de futuro.

Tras el viaje magallánico, algo muy importante había hecho cambiar al planeta: la conciencia de la unidad del mundo en torno a una esfera nos hacía forzosamente colectivos. Los océanos ahora puestos en contacto permitían una conexión permanente entre los cuatro continentes, Europa, Asia, África y América, y la circulación entre todos ellos de personas, creencias, sistemas de saberes, bienes y productos comenzó a ser una realidad.

La otredad se plasmó desde entonces no en míticos u oníricos seres o paisajes, sino en grupos humanos, reinos, señoríos, ciudades, territorios y espacios a conocer, y seguramente también a dominar para explotar sus riquezas. Pero a su vez, recíprocamente, las cuatro partes del mundo ahora en contacto interactuaban entre sí, se mestizaban, en el sentido de influirse tras mantener contactos intensos entre culturas, sociedades, personas y efectos diferentes, y no cabía entender las unas sin las otras. El resto del mundo formó parte también en adelante de cada una de ellas. Una lógica global comenzó a extenderse sobre la superficie de la esfera, que al estar cubierta de agua en su mayor parte permitía precisamente ese contacto, cada vez más continuo y permanente; y desde las aguas oceánicas, ascendiendo los ríos, alcanzar los más recónditos rincones del globo.

Con la extensión de la imprenta, de la iconografía, plasmada en mapas, cartas y grabados, con el mayor interés por las noticias sobre cada vez más lejanas tierras y hombres, y por los nuevos mercados y nuevos productos que ahora se exponían en las tiendas, gradas y bazares, la geografía corrió más deprisa que nunca ante los ojos de unos y otros. Fue común, en los puertos europeos y americanos, oír hablar de las ciudades de la China o del Japón, o de las islas del Maluco; y en las ciudades portuarias del Pacífico occidental referirse a la plata mexicana o a los tejidos de Europa como bienes cercanos y corrientes.

Todo ello fue posible, y a nosotros nos consta, porque a partir de las páginas de este fascinante relato que José Manuel Núñez de la Fuente

coloca ante nuestros ojos, somos testigos de cómo unos aventurados marineros al mando de expertos navegantes de mares y océanos recorrieron al completo la esfera terrestre, y conectaron lo que hasta entonces había estado desligado: el occidente con el oriente, y el oriente con el occidente, uno y otro ahora juntos para siempre en el mismo planeta. Fueron los primeros que tomaron conciencia de lo que hoy llamaríamos la *World History*, en cuanto construyeron las primeras relaciones planetarias que dieron origen a la modernidad. Ellos iniciaron las *Connected Histories*, en cuanto articularon mecanismos que vincularon las distintas sociedades que con ellos y desde ellos entraron en contacto.

En estas páginas escritas con pluma y alma magallánica, se nos muestra cómo estas gentes, superando contradicciones propias de su tiempo, a bordo de sus –solo aparentes– frágiles embarcaciones, hicieron llegar el mundo europeo al mundo oriental, y al revés, uniendo y acercando las distintas partes que los componían; produciendo y originando a la vez un choque y también un descubrimiento mutuo, pero, qué duda cabe, poniendo en relación sociedades e historias que hasta entonces habían permanecido ajenas entre sí. Europa, América, África y Asia pasaron a ser escenarios de la construcción de una nueva dimensión de la historia del planeta: una dimensión global en una primera mundialización de las sociedades humanas.

La historia que nos narra este libro va mucho más allá de la relación de un periplo oceánico, por más vasto y prologado que este fuera. Ni siquiera procura acercarse únicamente a explicar los proyectos y afanes expansivos de las monarquías ibéricas y su extensión a escala planetaria. Sino explica cómo recorriendo ese espacio compuesto por elementos tan diferentes en cuanto a civilización material o espiritual, fragmentado en espacios discontinuos, este viaje pudo enlazar a tantos grupos diferentes, a tantos individuos, a tantas teselas de un mismo mosaico que es el gran mosaico de la humanidad, creando una red, una cadena, un camino de interdependencias situado más allá del terreno de las meras imposiciones, que lleva casi cinco siglos en funcionamiento y que contiene en sí mismo poderosas señas de identidad, conectando las historias, conectando las ideas, conectando las palabras.

El libro de José Manuel Núñez me trae a la memoria el *Orbe indiano* de David Brading, o *Las cuatro partes del mundo* de Serge Gruzinski. Libros

de Historias Conectadas. Este libro se me antoja una fascinante propuesta para ampliar los horizontes de cómo ver el mundo, una invitación para situar los problemas del desde entonces orbe esférico en un contexto sin fronteras, o al menos más allá de las fronteras convencionales, mucho más próximo a la necesidad de entendernos en un complejo proceso de mestizaje social y cultural. Un mestizaje social y cultural que comenzaba en las mismas cubiertas de los navíos: aparte los españoles, viajaron en aquella armada cinco alemanes, seis flamencos, diecisiete franceses, seis griegos, dos hindúes, seis británicos, veinticinco italianos, un morisco, dos africanos, veintinueve portugueses y un brasileño. Un mundo.

Al que se sumaba el otro mundo, el que trajo Juan Sebastián Elcano a su regreso, cuando le escribe al Emperador:

Navegamos de isla en isla, viendo modo de arribar, con la gracia de Dios, a las islas de Maluco, lo que ocurrió al cabo de ocho meses de haber sucedido la muerte del dicho capitán [Magallanes], y allí cargamos las dos naves de especería. Ha de saber V.M. cómo navegando hacia las dichas islas de Maluco, descubrimos el alcanfor, canela y perlas. Deseando partir de las dichas islas de Maluco la vuelta de España en cuyo camino descubrimos muchas islas riquísimas, entre las cuales descubrimos a Bandam, donde se dan el jengibre y la nuez moscada, y Zabba, donde se cría la pimienta, y Timor, donde crece el sándalo... La muestra de todas estas producciones, recogidas en las islas mismas en que se dan, traemos para mostrar a V.M. La paz y amistad de todos los reyes y señores de las dichas islas, firmadas por sus propias manos, traemos para V.M., pues desean servirle y obedecerle como a su rey y señor natural. Habiendo partido de la última de aquellas islas, en cinco meses, sin comer más que trigo y arroz y bebiendo sólo agua, no tocamos en tierra alguna... con grandísimo trabajo de la bomba, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, estando tan extenuados como hombre alguno lo ha estado, con la ayuda de Dios y de Nuestra Señora, después de pasados tres años, dimos fondo en Sanlúcar... Y con esto ceso, besando los pies y manos de vuestra alta Majestad. Escrita a bordo de la nave *Victoria*, en Sanlúcar, a seis días de septiembre de 1522.

Aquí terminaba el viaje, pero aquí comienza el libro. El viaje es una pieza imprescindible de la historia de la humanidad; este libro, una hermosa manera de reiniciarlo.

LOAS A MAGALLANES Y A LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Son por cierto estos diez y ocho marineros que con esta nao aportaron a Sevilla más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos Argonautas que con Jasón navegaron y fueron a Colchides, de quien los antiguos poetas hacen tanta celebridad.

MAXIMILIANO TRANSILVANO, 1522

Fue el camino que esta nao hizo el mayor y más nueva cosa que desde que Dios creó el primer hombre y compuso el mundo hasta nuestro tiempo se ha visto, y no se ha oído ni escrito cosa más denotar en todas las navegaciones después de aquella del patriarca Noé, y ni aquella nao o arca navegó tanto como ésta. Cosa en verdad que no se sabe ni está escrita ni vista otra semejante ni tan famosa en el mundo.

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1535

La nave Argos de Jasón que pusieron en las estrellas navegó muy poquito en comparación con la nao *Victoria*, la cual se debiera guardar en las Atarazanas de Sevilla por memoria.

LÓPEZ DE GÓMARA, 1552

El viaje hecho por los españoles en el espacio de tres años alrededor del mundo es una de las cosas más grandes y maravillosas que se han ejecutado en nuestro tiempo y aun de las empresas que sabemos de los antiguos, porque esta excede en gran manera a todas las que hasta ahora conocemos.

JUAN BAUTISTA RAMUSIO, 1555

Nada se puede encontrar más admirable en la navegación, porque abrieron el camino para encontrar el nuevo orbe. Saliendo desde Sevilla, de la Andalucía de España, no lejos de la nobilísima ciudad de Cádiz y el Estrecho de Gibraltar, hicieron ruta hacia el poniente, de allí doblaron hacia el sur y a través del mar antártico se dirigieron hacia el oriente.

Siguieron navegando por el inmenso mar hasta volver al punto de partida.
Los españoles habían dado la vuelta a toda la tierra.

FRAY LUÍS DE LEÓN, 1577

Y estos dos anchos mares que pretenden
pasando de sus términos juntarse
baten las rocas y sus olas tienden
Mas ésles impendido el allegarse
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aquí comunicarse
Magallanes, señor, fue el primer hombre
que abriendo este camino le dio nombre.

ALONSO DE ERCILLA 1578

Los dos hechos más importantes para la economía del mundo fueron gestas marinas: remontar el cabo de Buena Esperanza y cruzar el Estrecho de Magallanes y el Pacífico para alcanzar las Molucas. En manos de portugueses y españoles estuvo la frontera del conocimiento y fueron ellos los que enseñaron la navegación de alta mar a los demás.

ADAM SMITH, 1776

Esta fue la empresa de Fernando de Magallanes, caballero portugués cuya osadía y constancia grande en inquirir este secreto y no menos feliz suceso en hallarle, con eterna memoria puso nombre al estrecho que con razón por su inventor se llama Magallanes.

MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, 1837

El drama glorioso de los descubrimientos transatlánticos tiene un personaje eminente y Portugal un nombre venerado por la moderna civilización. Uno de esos fervorosos emprendedores que de la espada y la nave han hecho los más poderosos instrumentos del progreso. Fernando de Magallanes nos pagó generosamente el desamor y la afrenta de renegarnos, es cierto que servía a Castilla cuando circunnavegaba el globo, pero el nombre de Magalhaes quedó siempre portugués, y la gloria de sus navegaciones ha de ser perpetuamente gloria también de Portugal.

JOSÉ MARÍA LATINO COELHO, 1856

Aunque la empresa de Magallanes es reconocida como la más grande jamás emprendida por cualquier navegante, sin embargo, él fue privado de su debida fama por los celos que siempre han existido entre los dos pueblos que habitan la Península, pues los españoles no toleraron estar mandados por un portugués, y los portugueses aún no han perdonado a Magallanes haberlos abandonado para servir a Castilla.

LORD STANLEY OF ALDERLEY, 1874

Magallanes nos revela un carácter muy por encima de su época; un hombre auténtico y desinteresado que estaba inundado de una gran pasión por los descubrimientos, buscando siempre el bienestar de la humanidad y la gloria de la cruz en vez de la riqueza y la fama. Los avatares de su vida no sólo fueron nobles, sino que tienen el espíritu de la caballería.

HEZEKIAH BUTTERWORTH, 1899

Magallanes puede ser considerado uno de los más intrépidos navegantes de la Historia. Su obra gigantesca permanecerá en los fastos del pasado entre las grandes audacias del espíritu humano.

P. PABLO PASTELLS, 1920

De entre todas las figuras y todas las rutas, mi admiración se asió a los hechos del hombre que, en mi sentir, llegó a lo más extraordinario en la historia de los descubrimientos geográficos: Fernando de Magallanes. Su navegación es tal vez la odisea más grande en la historia de la humanidad y, es la verdad que, cuando decidí escribirla atento a los documentos fidedignos a mi alcance, tenía la sensación de contar algo inventado, una de esas sagradas leyendas de la humanidad, pues ¡nada hay más excelente que una verdad que parece inverosímil!

STEFAN ZWEIG, 1938



El infante don Enrique rodeado de sabios en la Escuela de Segres



Enrique el Navegante



Pedro Álvares Cabral